

## BIENVENIDO A LA BIBLIA EN UN AÑO

No hay otro libro como la Biblia. Es viejo cualquiera que sea el criterio que se utilice, remontándose a milenios. Sin embargo, es todavía muy demandado y, con mucho, es el libro más traducido en la historia humana, continuamente traducido a nuevos idiomas y regularmente traducido de nuevo donde se ha leído durante generaciones. El mismo Jesús habló del eterno poder de la Palabra cuando observó: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24,35). No importan las veces que se declare muerto a Dios, su Palabra sigue estando viva y activa.

En el primer siglo, el apóstol Pablo escribió a los recién bautizados en Colosas: «La palabra de la verdad, el Evangelio que ha llegado a vosotros, como en todo el mundo está dando fruto y creciendo, también entre vosotros mismos...» (Col 1,5-6). La Palabra de Dios continúa, incluso hoy, dando frutos en todo el mundo, ya sea en África o en Asia, en Rusia, o en nuevos parajes verdes en el Oeste. Es una palabra que no sólo aporta inspiración, aliento y esperanza, sino que cambia vidas. ¿Por qué? Simplemente porque no hay sustituto para la Palabra de Dios. Otros autores pueden ser inspiradores, pero ninguno puede pretender, como lo puede la Escritura, estar inspirada por Dios mismo. Esta divina autoría de la Escritura es lo que la hace no sólo preciosa, sino mediadora de la presencia de Dios. Así, la lectura de la Palabra de Dios es un encuentro con Dios. Como lo dijo el Concilio Vaticano II, citando a san Agustín: «En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (*Dei Verbum*, 21). ¿Con qué frecuencia la gente busca a Dios cerrando sus ojos y tratando de escuchar su voz? Pero Dios nos invita primero a abrir nuestros ojos y leer: «Bienaventurado el que lee» y «bienaventurados los que oyen, y guardan lo que en él está escrito» (Ap 1, 3). No tienes que ser un místico para escuchar que Dios te habla; todo lo que necesitas hacer, como san Agustín descubrió en su conversión, es ¡tomar y leer!

La Biblia, que consta de setenta y tres libros distintos de numerosos autores y géneros, es más una biblioteca que un solo libro. Muchos han cogido la Biblia decididos a leerla en su totalidad, y la han dejado desalentados, y así la palabra se queda sin ser escuchada. El Augustine Institute ha publicado *La Biblia en un año* para proporcionar un sencillo plan diario que no sólo hace que leer la Biblia entera en un solo año sea un objetivo alcanzable, sino que también te ayudará a desarrollar el hábito del encuentro diario con Dios en su Palabra.

Más que simplemente leer secuencialmente desde el libro del Génesis hasta el Apocalipsis, cada día se le dan al lector pasajes de tres partes distintas de la Biblia: del Antiguo Testamento, los libros sapienciales y el Nuevo Testamento. Por lo tanto, nunca hay un día en el que la única lectura sea una lista genealógica de

nombres o instrucciones detalladas sobre las prácticas sacrificiales de Israel, sin que dichas lecturas sean complementadas con pasajes procedentes de otras partes de la Biblia. Además de los pasajes de la Escritura, cada lectura diaria incluye una breve reflexión, que proporciona información como «punto de partida» de las Escrituras para tu propia oración y ayuda a poner la Palabra en acción en tu vida. Cada día podrás continuar donde lo dejaste el día anterior, de manera que si continúas con estas lecturas cada día durante un año, ¡podrás leer toda la Biblia! Empieza cualquier día del año y sigue leyendo cada día del año. No importa si comienzas el 1 de enero, 29 de junio o el 8 de septiembre... empieza un día y ábrete camino los próximos doce meses. A muchas personas que leen toda la Biblia les resulta tan gratificante que repiten el camino una y otra vez. Una vez que adquieras el hábito de leer y orar con la Palabra de Dios cada día, querrás perseverar en tu conversación con Dios.

¿Por qué leer la Biblia? «La fe viene de la escucha», como dice san Pablo (Rom 10,17). Tomar tiempo diariamente para escuchar a Dios es crecer diariamente en la fe. La lectura de la Palabra de Dios nos trae comprensión, y con fe más profunda, viene la esperanza. Como nos recuerda san Pablo: «Pues lo que fue escrito en tiempos pasados fue escrito para nuestra instrucción, para que por la constancia y por el aliento de la Escritura, tengamos esperanza» (Rom 15,4). ¿Cuál es la mayor motivación para perseverar en la lectura de las Escrituras? El amor de Dios. Jesús enseñó: «Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn 8,31). Permanecer en la Palabra de Dios es el camino del discípulo de Jesucristo.

Dr. Tim Gray  
Presidente del Augustine Institute

## FORMAS DE USAR LA BIBLIA EN UN AÑO

Hay varias maneras en que podría gustarte utilizar las lecturas diarias:

- 1) *La Biblia en un año*, una vez al día: sigue el plan. Lee cada día las lecturas durante tu tiempo de lectura diaria de la Biblia para finalizar toda la Biblia en un año.
- 2) *La Biblia en un año*, dos veces al día: lee las lecturas de cada día, pero en dos momentos. Lea el pasaje del Antiguo Testamento por la mañana, y los libros sapienciales y lecturas del Nuevo Testamento por la tarde, seguida de la reflexión.
- 3) *La Biblia en dos años*: lee las lecturas del Antiguo Testamento durante el primer año, luego los libros sapienciales y lecturas del Nuevo Testamento en el segundo año.

### LA CLAVE DEL ÉXITO: FIJAR TIEMPO Y LUGAR

*La Biblia en un año* te ofrece un plan simple para la lectura. Todo lo que necesitas hacer es elegir el lugar y la hora de cada día en que leerás de modo orante la Palabra de Dios. Elige un momento en que sepas que puedes hacerlo cada día. La sabiduría de la Palabra de Dios es que pongas primero lo primero en el día, lo ideal es rezar y leer por la mañana: «Quienes se levantan temprano para buscarlo encontrarán su favor» (Sir 32,14). Se sabe que Abraham, Moisés, Isaías se levantaban pronto para rezar: «Mañana a mañana se despierta, despierta mi oído para escuchar como los que son enseñados» (Is 50,4). De hecho, el mismo Jesús oró en las primeras horas de la mañana (cf. Mc 1,35). Pero cualquiera que sea la hora que elijas, ponla en tu agenda como una cita, y síguela. Elige un lugar para leer —uno que sea cómodo— y, lo más importante, tranquilo y libre de distracciones.

## ENERO 1

### Génesis 1

**1** <sup>1</sup>En el principio creó Dios el cielo y la tierra. <sup>2</sup>La tierra era caos y vacío, la tiniebla cubría la faz del abismo y el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.

<sup>3</sup>Dijo Dios:

—Haya luz.

Y hubo luz. <sup>4</sup>Vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de la tiniebla. <sup>5</sup>Dios llamó a la luz *día*, y a la tiniebla llamó *noche*. Hubo tarde y hubo mañana: día primero.

<sup>6</sup>Dijo Dios:

—Haya un firmamento en medio de las aguas que separe unas aguas de las otras.

<sup>7</sup>Dios hizo el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue. <sup>8</sup>Dios llamó al firmamento *cielo*. Hubo tarde y hubo mañana: día segundo.

<sup>9</sup>Dijo Dios:

—Que se reúnan las aguas de debajo del cielo en un solo lugar, y aparezca lo seco.

Y así fue. <sup>10</sup>Llamó Dios a lo seco *tierra*, y a la reunión de aguas la llamó *mares*. Y vio Dios que era bueno.

—<sup>11</sup>Dijo Dios:

—Produzca la tierra hierba verde, plantas con semilla, y árboles frutales sobre la tierra que den fruto según su especie, con semilla dentro. Y así fue.

<sup>12</sup>La tierra produjo hierba verde, plantas con semilla según su especie, y árboles que dan fruto con semilla, según su especie. Y vio Dios que era bueno. <sup>13</sup>Hubo tarde y hubo mañana: día tercero.

<sup>14</sup>Dijo Dios:

—Haya lumbreras en el firmamento del cielo para separar el día de la noche,

y que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años; <sup>15</sup>que haya lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra.

Y así fue. <sup>16</sup>Dios hizo las dos grandes lumbreras —la lumbrera mayor para regir el día, y la lumbrera menor para regir la noche— y las estrellas. <sup>17</sup>Y Dios las puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra, <sup>18</sup>para regir el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad. Y vio Dios que era bueno. <sup>19</sup>Hubo tarde y hubo mañana: día cuarto.

<sup>20</sup>Dijo Dios:

—Que las aguas se llenen de seres vivos, y que vuelen las aves sobre la tierra surcando el firmamento del cielo.

<sup>21</sup>Y Dios creó los grandes cetáceos y todos los seres vivos que serpean y llenan las aguas según su especie, y todas las aves aladas según su especie. Y vio Dios que era bueno. <sup>22</sup>Y los bendijo Dios diciendo:

—Crezcan, multiplíquense y llenen las aguas de los mares; y que las aves se multipliquen en la tierra.

<sup>23</sup>Hubo tarde y hubo mañana: día quinto.

<sup>24</sup>Dijo Dios:

—Produzca la tierra seres vivos según su especie, ganados, reptiles y animales salvajes según su especie.

Y así fue. <sup>25</sup>Dios hizo los animales salvajes según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles del campo según su especie. Y vio Dios que era bueno.

<sup>26</sup>Dijo Dios:

—Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Que domine sobre los peces del mar, las aves

del cielo, los ganados, sobre todos los animales salvajes y todos los reptiles que se mueven por la tierra.

<sup>27</sup>Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; a imagen de Dios lo creó;

—<sup>28</sup>Y los bendijo Dios, y les dijo:

—Crecan, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra.

<sup>29</sup>Y dijo Dios:

—He aquí que les he dado todas las plantas portadoras de semilla que hay en toda la superficie de la tierra, y todos los árboles que dan fruto con semilla; esto les servirá de alimento. <sup>30</sup>A todas las fieras, a todas las aves del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser vivo, la hierba verde le servirá de alimento. Y así fue.

<sup>31</sup>Y vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno. Hubo tarde y hubo mañana: día sexto.

**2** <sup>1</sup>Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo su ornato. <sup>2</sup>Terminó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y descansó en el día séptimo de toda la obra que había hecho. <sup>3</sup>Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque ese día descansó Dios de toda la obra que había realizado en la creación.

—<sup>4</sup>Éstos fueron los orígenes del cielo y de la tierra al ser creados.

Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo, <sup>5</sup>aún no había en la tierra ningún arbusto silvestre, y aún no había brotado ninguna hierba del campo —pues el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra ni había nadie que trabajara el suelo—, <sup>6</sup>pero un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo. <sup>7</sup>Entonces, el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, insufló en sus narices aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo.

<sup>8</sup>El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. <sup>9</sup>El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer; y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

<sup>10</sup>Un río nacía en Edén para regar el jardín, y desde allí se dividía formando cuatro brazos. <sup>11</sup>El nombre del primero es Pisón, que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. <sup>12</sup>El oro de aquel país es puro, allí hay también bedelio y piedra de ónice. <sup>13</sup>El nombre del segundo río es Guijón, que rodea todo el país de Etiopía. <sup>14</sup>El nombre del tercer río es Tigris, que recorre el oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

<sup>15</sup>El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén para que lo trabajara y lo guardara; <sup>16</sup>y el Señor Dios impuso al hombre este mandamiento:

—De todos los árboles del jardín podrás comer; <sup>17</sup>pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, morirás.

<sup>18</sup>Entonces dijo el Señor Dios:

—No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada para él.

<sup>19</sup>El Señor Dios formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, de modo que cada ser vivo tuviera el nombre que él le hubiera impuesto. <sup>20</sup>Y el hombre puso nombre a todos los ganados, a las aves del cielo y a todas las fieras del campo; pero para él no encontró una ayuda adecuada. <sup>21</sup>Entonces el Señor Dios infundió un profundo sueño al hombre y éste se durmió; tomó luego una de sus costillas y cerró el hueco con carne. <sup>22</sup>Y el Señor Dios, de la costilla

que había tomado del hombre, formó una mujer y la presentó al hombre.

—<sup>23</sup>Entonces dijo el hombre:

—Ésta sí es hueso de mis huesos,  
y carne de mi carne.

Se la llamará mujer,  
porque del varón fue hecha.

—<sup>24</sup>Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne.

<sup>25</sup>Ambos estaban desnudos, el hombre y su mujer, y no sentían vergüenza.

de Rut, Obed engendró a Jesé, <sup>6</sup>Jesé engendró al rey David.

David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías, <sup>7</sup>Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asá, <sup>8</sup>Asá engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, <sup>9</sup>Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, <sup>10</sup>Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías, <sup>11</sup>Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos cuando la deportación a Babilonia.

<sup>12</sup>Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, <sup>13</sup>Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliacim, Eliacim engendró a Azor, <sup>14</sup>Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud, <sup>15</sup>Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob, <sup>16</sup>Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús llamado Cristo.

<sup>17</sup>Por lo tanto, son catorce todas las generaciones desde Abrahán hasta David, y catorce generaciones desde David hasta la deportación a Babilonia, y también catorce las generaciones desde la deportación a Babilonia hasta Cristo.

<sup>18</sup>La generación de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba desposada con José, y antes de que conviviesen se encontró con que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo.

<sup>19</sup>José, su esposo, como era justo y no quería exponerla a infamia, pensó repudiarla en secreto. <sup>20</sup>Consideraba él estas cosas, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

—José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que en ella ha sido concebido es obra del Espíritu Santo. <sup>21</sup>Dará a luz un hijo y le

---

## Salmo 1

<sup>1</sup>Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de impíos,  
ni se detiene en el camino de pecadores,  
ni toma asiento con farsantes,  
<sup>2</sup>sino que se complace en la Ley del Señor,  
y noche y día medita en su Ley.

<sup>3</sup>Será como un árbol  
plantado al borde de la acequia,  
que da fruto a su tiempo,  
y no se marchitan sus hojas:  
cuanto hace prospera.

<sup>4</sup>No así los impíos, no así.

Son como polvo que dispersa el viento.

<sup>5</sup>Por ello, los impíos no se levantarán en el juicio,  
ni los pecadores en la asamblea de los justos.

<sup>6</sup>Porque el Señor vela sobre el camino de los justos,  
mientras el de los impíos acaba en perdición.

---

## Mateo 1

**1** <sup>1</sup>Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

<sup>2</sup>Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos, <sup>3</sup>Judá engendró a Farés y a Zara de Tamar, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aram, <sup>4</sup>Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, <sup>5</sup>Salmón engendró a Booz de Rahab, Booz engendró a Obed

pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

<sup>22</sup>Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del Profeta:

<sup>23</sup>*Miren, la virgen concebirá y dará a luz un hijo,  
a quien pondrán por nombre Emmanuel,*

que significa *Dios-con-nosotros*.

<sup>24</sup>Al despertarse, José hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y recibió a su esposa. <sup>25</sup>Y, sin que la hubiera conocido, dio ella a luz un hijo; y le puso por nombre Jesús.

**2** <sup>1</sup>Después de nacer Jesús en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes, unos Magos llegaron de Oriente a Jerusalén <sup>2</sup>preguntando:

—¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.

<sup>3</sup>Al oír esto, el rey Herodes se inquietó, y con él toda Jerusalén. <sup>4</sup>Y, reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les interrogaba dónde había de nacer el Mesías.

<sup>5</sup>—En Belén de Judá —le dijeron—, pues así está escrito por medio del Profeta:

<sup>6</sup>*Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de*

*Judá;*

*pues de ti saldrá un jefe que apacientará a mi pueblo, Israel.*

<sup>7</sup>Entonces, Herodes, llamando en secreto a los Magos, se informó cuidadosamente por ellos del tiempo en que había aparecido la estrella; <sup>8</sup>y les envió a Belén, diciéndoles:

—Vayan e infórmense bien acerca del niño; y cuando lo encuentren, avísenme para que también yo vaya a adorarle.

<sup>9</sup>Ellos, después de oír al rey, se pusieron en marcha. Y entonces, la estrella que habían visto en el Oriente se colocó delante de ellos, hasta pararse sobre el sitio donde estaba el niño. <sup>10</sup>Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. <sup>11</sup>Y entrando en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron; luego, abrieron sus cofres y le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. <sup>12</sup>Y, después de recibir en sueños aviso de no volver a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

#### REFLEXIÓN • 1 de enero, día 1

**L**a Escritura comienza con Dios que crea todo de la nada. La palabra de Dios es creadora, y desde ella se marca el comienzo de un mundo lleno de belleza, verdad y bondad. Muy similar a su Creador, el autor del Génesis utiliza su propia creatividad modelando sus palabras para contar con belleza y brevedad la historia de la creación del Señor. Con atractiva simplicidad emplea patrones de repetición, ilustrando el orden y el designio de Dios de día en día. El autor no es un mero cronista, y el lector de la Escritura es desafiado a leer con atención, a medida que la serie de días sigue una pauta más profunda: los tres primeros días dan forma a la tierra y los tres siguientes llenan el vacío con contenido (soluciona los problemas de falta de forma y vacío en Gén 1,2). El séptimo día no tiene paralelo, así como tampoco la puesta de sol y, por lo tanto, ningún final. Lejos de la prosa primitiva, este relato se eleva a

poema de alta alabanza, simple pero profundamente sublime. Como diría un sabio escriba más tarde: «Es gloria de Dios ocultar algo, y gloria de reyes escrutarlo» (Prov 25,2). Leer la Escritura es, por tanto, una especie de exploración real. En la ciencia, el hombre explora el «qué» y el «cómo» del mundo, pero en la búsqueda de la Escritura, asumimos la gran tarea de descubrir el «por qué». ¿De qué manera práctica puedes hacer la lectura diaria de la Escritura una parte integral de tu vida espiritual?

## ENERO 2

### Génesis 3

**3** <sup>1</sup>La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que había hecho el Señor Dios, y dijo a la mujer:

—¿De modo que les ha mandado Dios que no coman de ningún árbol del jardín?

<sup>2</sup>La mujer respondió a la serpiente:

—Podemos comer del fruto de los árboles del jardín; <sup>3</sup>pero Dios nos ha mandado: «No coman ni toquen el fruto del árbol que está en medio del jardín, pues morirán».

<sup>4</sup>La serpiente dijo a la mujer:

—Ustedes no morirán en modo alguno; <sup>5</sup>es que Dios sabe que el día que coman de él se les abrirán los ojos y serán como Dios, concededores del bien y del mal.

<sup>6</sup>La mujer se fijó en que el árbol era bueno para comer, atractivo a la vista y que aquel árbol era apetecible para alcanzar sabiduría; tomó de su fruto, comió, y a su vez dio a su marido que también comió. <sup>7</sup>Entonces se les abrieron los ojos y conocieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron. <sup>8</sup>Y cuando oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, el hombre y su mujer se ocultaron de la presencia del

Señor Dios entre los árboles del jardín.

<sup>9</sup>El Señor Dios llamó al hombre y le dijo:

—¿Dónde estás?

<sup>10</sup>Éste contestó:

—Oí tu voz en el jardín y tuve miedo porque estaba desnudo; por eso me oculté.

<sup>11</sup>Dios le preguntó:

—¿Quién te ha indicado que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del que te prohibí comer?

<sup>12</sup>El hombre contestó:

—La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.

<sup>13</sup>Entonces el Señor Dios dijo a la mujer:

—¿Qué es lo que has hecho?

La mujer respondió:

—La serpiente me engañó y comí.

<sup>14</sup>El Señor Dios dijo a la serpiente:

—Por haber hecho eso, maldita seas entre todos los animales y todas las bestias del campo. Te arrastrarás sobre el vientre, y polvo comerás todos los días de tu vida.

<sup>15</sup>Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza, mientras tú le herirás en el talón.